

RECUERDOS CON HISTORIA, 171

-UNA COLECCIÓN-

SOLDADITOS DE PORCELANA

Por Vicente Navarro

Es cosa más que conocida que los coleccionistas de soldaditos, si ya son personas “seniors” los prefieren de plomo de los de toda la vida y si son “juniors” los adoptan de plástico o resina sin ningún problema. Las generaciones pasan y los gustos se transforman y evolucionan en función de mil circunstancias y de cien modas que, a su vez, tampoco serán inmutables ni eternas.

Entre unos y otros, plomo versus plástico, (menudas controversias suelen haber entre veteranos “plomistas” y las nuevas generaciones de coleccionistas “plasticados”) siempre ha habido otros materiales con los que esculpir y pintar soldaditos de todos los tiempos y todas las épocas: madera, arcilla, alabastro, papel maché, bronce, plata, estaño, loza, porcelana...

Así pues, en el caso que nos ocupa, agárrese una mezcla pulverulenta de **caolín en polvo**, que debe de haber en todas las casas, con algo de **cuarzo triturado** de ese que todos tenemos en un cajón de la cocina y un poco de **feldespato machacado**, en el otro cajón, y ya casi lo tenemos todo. Añadamos, para sazonar, unos óxidos metálicos y preparemos algo parecido a un horno capaz de elevar la mezcla indicada a más temperatura que el fondo del tubo de un cañón napoleónico recién disparado cien veces, es decir, a 1800 grados centígrados. Si no se le quema a Vd. el delantal ni las pestañas obtendrá una porcelana que ni la Preysler en sus mejores sesiones anunciadoras.

El resto solo es cuestión de tiempo y buen gusto. Hay colecciones de soldaditos de porcelana dignas de ver. Algunas impresionantes por cantidad y por calidad. Normalmente, por el efectista colorido de los uniformes, son figuras representantes de la época napoleónica y del siglo XIX al completo y tanto pueden ser a pie como a caballo. Los tamaños oscilan, por regla general, entre los 20 y los 35 cm. de altura. En cuanto a la calidad de cada figura y la rigurosidad histórica de los uniformes ya es otro asunto. Aquí también hay un buen abanico de posibilidades que abarcan desde los que rozan la perfección en todos los sentidos, escultórico y uniformológico, hasta los que solo de verlos le da a uno un ataque de risa incontenible por la suma de “inventos” que ha prodigado el autor.

Dos grupos diferenciados

Solo me referiré a dos tipos de presentación de soldados de porcelana dejando de lado los mil y un matices, como decía antes, de los acabados pues estos abarcan un amplio espectro de posibilidades, es decir, de la cuasi perfección técnico-escultórica a la ridiculez más apabullante.

Consideraré del primer grupo aquellas porcelanas de soldados a las que se les añade “algo” en su parte posterior para que se puedan mantener estabilizadas en su posición erecta. Si son figuras a pie aparece tras las piernas un mazacote en forma de “piedra”, “tronco de árbol” o lo que fuere, generalmente de pésimo gusto, que intenta resolver el equilibrio de la pieza a costa de la estética del conjunto. Y si el soldado va a caballo, casi siempre encabritado, aparece bajo la barriga del equino un manojo de plantas, hierbas o pedruscos, del todo antiestéticos, con el objetivo de que el caballo no caiga de manos delanteras y el grupo se “aguante derecho” sin más preocupaciones. Dicho esto con todos los respetos para quienes gustan de este tipo de figuras.

En cuanto al segundo grupo ya es harina de otro costal. Ahí se han preocupado de la estética, de la estabilidad, del anclaje, de la armonía, de las proporciones e, incluso, puede que se haya atendido a la ubicación del centro de gravedad. No aparecen pedruscos “apoyapiernas”, soportes artificiales ni barrigas de caballo con arbustos incorporados. Las figuras lucen con todo su esplendor y su aspecto es inmejorable.

Solo de este último grupo nos ocuparemos aquí.

En la variedad está el gusto

Tratando como estamos de colecciones hay que significar que, en el campo de la porcelana y de su hermana la cerámica, existen colecciones de lo más diverso y de lo más sorprendente. He visitado recientemente una muy enjundiosa colección de pequeños recipientes para colocar (y poder comer) huevos pasados por agua, es decir, hueveras procedentes de todos los países del mundo. Pequeñas, simpáticas, decoradas y decorativas. La cerámica es el material base aunque también las hay, por supuesto, de fina porcelana clásica.

Los propietarios de estas variadas colecciones, actualmente llamados friquis, conocen al dedillo las más afamadas industrias y las más recónditas fábricas, la mayoría de ellas con fama internacional de las que se pueden destacar, entre otras muchas, las siguientes:

Sèvres y Limoges en Francia. En Alemania Meissen y Rosenthal, en el Reino Unido Derby y Wedgwood & Royal, en España Lladró y Salvador Mallol, en Italia Capodimonte y Doccia... Y si, además, las hueveras, o los soldaditos, van marcados con el distintivo o sello de la manufactura y la firma de “alguien” afín a la misma, tal vez el mismo diseñador-escultor, la felicidad del propietario coleccionista suele alcanzar el nivel diez en la escala de la gloria.

Los regimientos de porcelana azul

Como bien sabemos, hubo un rey de Prusia llamado Federico-Guillermo I, apodado el Rey Sargento por su severidad y uniformidad diaria a prueba de bombazo, que reinó en el siglo XVIII. Este monarca tuvo la inmensa suerte de heredar de su padre, Federico-Augusto I, una impresionante colección de carísimas porcelanas chinas de todo tipo y tamaño. En total unas 50 piezas la mayoría de tono azul cobalto de la que el citado monarca, muy convencido, se desprendió porque no le interesaban.

Para ello, se cuenta que el Rey Sargento hizo un trueque con el Rey de Sajonia, Augusto II el Fuerte, es decir, que le traspasó toda la colección de porcelanas chinas a cambio de recibir de este último un impresionante regalo: un regimiento completo de Dragones. En aquellas calendas los regimientos pertenecían a los personajes que los creaban y no al rey o al reino. El regimiento rápidamente fue acuartelado y llamado 6º de Dragones de Prusia (Regimiento nº 6 von Cosel a partir de 1729). Los componentes del regimiento fueron uniformados, con elegancia y distinción, de color azul intenso por lo que con rapidez se le conoció, instintiva y popularmente, como el **Regimiento de Porcelana** o, dicho en su lengua, **“Porcellandragoner”**.

Parece que no fue este el único regimiento uniformado en color porcelana azul que existió en Europa. Hubo otros y muy distinguidos de los que se suele decir que por sus cometidos y lo caro de su mantenimiento, se les retenía en sus cuarteles en épocas de campaña sin poder participar ni actuar en combates o en comprometidas batallas, como si fueran primorosas e intocables escoltas personales exclusivas de reyes y emperadores, en el mismo estilo de nuestra española Brigada de Carabineros Reales del siglo XVIII también uniformados de azul. Eran fuerzas de aparato y de seguridad no unidades de choque. De ahí el remoquete que, muy irónica y mordazmente, se le aplicó a alguno de los regimientos en tierras francesas: **“Porcelaine bleue ne va pas au feu”**...



Estas son tres figuras de porcelana de primer nivel tanto por su resolución uniformológica y buen esculpido como por la solución dada al equilibrio de cada una pues se sostienen sobre sus respectivas piernas sin necesidad de añadidos estrafalarios. Representan soldados de la Revolución Francesa y de la época napoleónica.



Impresionante figura a caballo que le deja a uno ojiplástico. Con 46 cm. de altura representa, con ciertas licencias, el famoso cuadro de Théodore Géricault "Oficial de Cazadores a la carga" pintado hacia 1812. Magnífica hechura escultórica con soluciones técnicas de verdadero artista de la porcelana quien, además, tuvo el detalle de hacer la hoja del sable en acero pulido. En porcelana hubiera sido excesivamente quebradiza.

Al pie de la imagen un sable de oficial para caballería ligera modelo de 1802 tal como lo empleaban los oficiales de Cazadores de la caballería napoleónica.



Otra increíble porcelana que representa el paso de los Alpes por Napoleón, también con ligeras licencias artísticas (el sable a la mameluca va suelto y superpuesto) inspirada en la conocida tela del pintor Jacques-Louis David.

Nótese tanto en esta figura, como en la anterior, la buena solución dada a los respectivos caballos encabritados puesto que mantienen su perfecta estabilidad mediante solución ideal situada en sus cuartos traseros combinando ancas, grupa, cola y terreno, y nunca colocando matojos indeseables de sostén en la panza de los corceles.



Uniformidad azul del “Regimiento de Porcelana”, el llamado “Porcellandragoner”, del Reino de Sajonia en el siglo XVIII.



Figura de la casa “FG” (Fundación de Gremios) que cerró sus puertas hace más de veinte años pero que dejó su recuerdo en forma de agradables porcelanas. En este caso se representa un capitán español de Estado Mayor con uniforme de rayadillo durante la campaña “del Rif” de 1909.



Grupo de cuatro figuras, a cuál más interesante. A destacar el interés de los “porcelanistas” en ofrecer calidad y buen gusto.



Muy notable porcelana cuya elegancia queda desmejorada, a mi juicio, por la “columna-soporte” que une suelo con vientre del equino.

Nota final: todo coleccionista de porcelanas podrá hacer uso libremente de su imaginación lingüística y fino vocabulario en caso de que le caiga al suelo su figura preferida y se parta en cuarenta y dos diminutos pedazos.